

LA RELACIÓN DE MARIO VARGAS LLOSA CON LA REALIDAD: SU REFLEJO EN LAS REVISTAS LITERARIAS SERBIAS

VESNA DICKOV

Universidad de Belgrado

Resumen: El propósito del presente trabajo es mostrar la imagen y la visión de la realidad que se formaron los lectores en Serbia sobre la base de los ensayos de Mario Vargas Llosa publicados en las revistas y los periódicos literarios serbios en el transcurso de las últimas tres décadas, teniendo en cuenta que la función principal de las obras literarias, para Vargas Llosa, es despertar el sentido y el pensamiento críticos en los lectores respecto a todos los problemas de la sociedad moderna (opresión, falta de libertad, corrupción, dictadura, guerra, injusticia social).

Palabras clave: literatura hispanoamericana, Vargas Llosa, realidad, recepción, Serbia

Abstract: The purpose of this paper is to show the image and vision of reality created among the readers in Serbia on the basis of the essays of Mario Vargas Llosa published in Serbian literary magazines and journals during the last three decades, taking into consideration that the main function of the literary works, for Vargas Llosa, is to awake the readers' critical sense and thinking with regard to all the problems of modern society (oppression, lack of freedom, corruption, dictatorship, war, social injustice).

Keywords: Latin American literature, Vargas Llosa, reality, reception, Serbia

El corpus entero literario de Mario Vargas Llosa es un reflejo de la relación de este autor con la realidad, sobre todo la de América Latina y, especialmente, la del Perú en diferentes ámbitos (político, social, económico). A partir de la idea de lo real como fundamento de las obras de

ficción, que son a la vez la expresión literaria de la realidad y la rebelión contra la misma, Vargas Llosa dejó de practicar en sus novelas totales la focalización de la narración desde el punto de vista de la primera persona, también abandonó el papel de narrador omnisciente, y desarrolló una aplicación de procedimientos narrativos (dato escondido, salto cualitativo, caja china, vasos comunicantes, elemento añadido) que le hicieron posible la creación de una literatura completamente objetivizada.

Pero ¿qué es lo que Mario Vargas Llosa sitúa bajo la noción literatura objetivizada? La respuesta a esta pregunta se puede encontrar en su artículo “El arte de mentir” que llegó hasta los lectores serbios a mediados de los años ochenta del siglo pasado, gracias a su traducción hecha del inglés por Gabriela Arc que fue publicada en la revista literaria belgradense *Književnost* (1985). A partir de la pregunta si lo que escribía era verdad, o sea si sus novelas son ciertas o falsas, Vargas Llosa plantea el problema de la verosimilitud de la prosa narrativa y, más adelante, de la naturaleza de la ficción misma, lo que le enfrenta con una nueva cuestión: ¿es la novela, como género literario, sinónimo de irrealidad? La generalización, a primera vista contradictoria, de que todas las novelas siempre mienten y ofrecen una visión falaz de la vida, pero que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que solo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es, tiene una explicación muy sencilla que revela, según Vargas Llosa, que toda novela, o mejor dicho, toda obra de ficción, nace de una inconformidad de casi todos los seres humanos con su suerte y de su deseo de querer una vida distinta de la que llevan; de ahí proviene que todas las novelas rehacen la realidad embelleciéndola o empeorándola, lo que nos lleva a la conclusión de que la función principal de la literatura es cambiar la realidad (1985:653).

Teniendo en cuenta que las novelas no se escriben para contar la vida, sino para transformarla añadiéndole algo, Vargas Llosa subraya que la originalidad de una obra de ficción reside precisamente en esos agregados a la vida en los que el escritor materializa sus obsesiones, experiencias y memorias estimulantes para su imaginación y que la originalidad es más profunda cuanto más ampliamente exprese una necesidad general y cuantos más sean, a lo largo del espacio y del tiempo, los lectores que identifiquen, en esos contrabandos filtrados a la vida, sus propios “oscuros demonios” (1985:654).

La línea fronteriza entre verdad y mentira en la ficción no depende del carácter realista o fantástico de una anécdota, sino la decide la calidad literario-estética de las modificaciones realizadas al transmitir los hechos de la vida real a la ficción, destaca Mario Vargas Llosa, y distingue dos tipos de las modificaciones respectivas: primero, las modificaciones que imprimen las palabras a los hechos que se notan tanto en el caso de un escritor realista que elige - entre innumerables palabras/signos que se le ofrecen - unas y

descarta otras convirtiendo de tal modo “lo que describe” en “lo descrito”, como en el otro caso del novelista de estirpe fantástica que describe mundos inexistentes que se vuelven, para el lector, símbolo o alegoría, es decir, representación de realidades y experiencias que él es capaz de identificar como posibles en la vida, y, luego, las modificaciones que se refieren al tiempo novelesco - sirven al escritor para conseguir ciertos efectos psicológicos y muestran cuál es la perspectiva cronológica del narrador para describir el tiempo narrado (el pasado anterior al presente; el pasado remoto que nunca llega a disolverse en el pasado próximo desde el que narra el narrador; el eterno presente, sin pasado ni futuro; un laberinto temporal en que pasado, presente y futuro coexisten, anulándose) (1984:654-655).

Todo lo dicho lleva a la conclusión de que la verdad de una novela depende únicamente de su propia capacidad de persuasión y de la fuerza comunicativa de su fantasía, o como dice Vargas Llosa, toda novela que hace vivir a sus lectores una ilusión, es buena novela y dice la verdad, mientras que toda novela que es incapaz de lograr esa superchería miente y se puede considerar la novela mala; consecutivamente, la novela es un género amoral o, más bien, de una ética *sui generis*, para la cual verdad o mentira son conceptos exclusivamente estéticos (1984:656).

Tomando en consideración todo lo expuesto hasta ahora, podemos ver que el propósito de las obras literarias consta en llenar el espacio vacío entre la vida real y los deseos y fantasías humanos, es decir, en aplacar la insatisfacción humana, reflejando a la vez una protesta más o menos profunda y cierto escepticismo. La idea de la ficción como un sucedáneo transitorio de la vida es planteada por Mario Vargas Llosa sobre la base de que la ficción siempre florece en los tiempos difíciles, cuando alguna cultura religiosa entra en crisis y la vida cotidiana se aleja de los esquemas, dogmas y preceptos que la sujetaban, porque el orden artificial de las obras de ficción proporciona refugio, seguridad y liberación de todos los temores que la realidad incita y no alcanza a saciar o conjurar; sin embargo, la literatura también azuza los apetitos humanos, espoleando la imaginación, puesto que vivir a través de las ficciones las vidas que uno no vive en la realidad es fuente de ansiedad, un desajuste con la existencia que puede tornarse rebeldía, actitud indócil frente a lo establecido. Por ello, no nos debe sorprender que los regímenes, que aspiran a controlar totalmente la vida, desconfían de las ficciones y las someten con frecuencia a censuras. Salir de sí mismo y, de esta manera, ser otro, aunque sea ilusoriamente y sólo por unos momentos breves, representa una manera de ser menos esclavo y de experimentar los riesgos de la libertad, concluye Vargas Llosa (1984: 657).

La función social de la literatura, así como su razón y manera de existir, están esencialmente ligadas con el nivel de la libertad obtenida en ciertas

épocas de la historia humana, tema principal del ensayo “La cultura de la libertad” de Mario Vargas Llosa, una obra amplia que está compuesta de seis partes independientes, marcadas respectivamente con números romanos, y que fue traducida del español al serbio por Ivan Radosavljević y publicada a comienzos de los años noventa del siglo XX en el periódico literario de Belgrado *Književne novine*.

Las primeras dos partes del ensayo arriba mencionado llegaron hasta los lectores serbios unidas bajo el título “La cultura de la libertad”. El autor, siempre muy centrado en la realidad objetiva a fin de determinar su propio papel del escritor en circunstancias concretas, examina el estado actual de la sociedad contemporánea que con cada día nuevo está más vinculada y sometida al progreso tecnológico acelerado e intenta adivinar el futuro de los libros en tales condiciones sociales impuestas. El choque entre las dos culturas, la alfabética y la audiovisual, que está ya en transcurso, deja pocas esperanzas en cuanto a la supervivencia de la primera, que utiliza las letras, frente a la segunda, que opera con los signos. Aunque consciente de que el libro como modalidad formal dominante - hasta nuestros días - de presentar una obra de ficción a sus usuarios y de conservar los conocimientos humanos ha llegado a ser un anacronismo por razones del desarrollo excelente de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, cine, internet), Vargas Llosa todavía rechaza la posibilidad de pronta reducción de la cultura alfabética al nivel de los círculos universitarios y científicos, porque la desaparición de los libros significaría también la desaparición de la cultura de la libertad y transformación del mundo en una sociedad de robots imbéciles. El favoritismo de la cultura audiovisual sobre la alfabética no ocurre por pura casualidad, según la opinión de Vargas Llosa, sino es dirigida deliberadamente por aquellos hombres cuyo interés no democrático impide el desarrollo de la creatividad individual, destruye la imaginación y disminuye la sensibilidad humana (1994a:11).

La escritura es un acto de libertad, en muchos países su última defensa. El destino de la escritura está indisolublemente ligado al destino de la libertad, este “vicio” o “enfermedad” que, aunque un poco tarde, afectó a buena parte de la humanidad y que será, o ya lo es, el obstáculo primordial que detendrá el impacto apocalíptico de penetración de la cultura audiovisual. Mario Vargas Llosa destaca que el proceso creativo es la única oportunidad de un hombre para expresar la totalidad de su ser, puesto que todas las obras de arte - y las de la ficción, por supuesto - representan los resultados de los esfuerzos conjuntos de lo intelectual y de la intuición, de lo consciente y de lo subconsciente, y, por lo tanto, tienen el valor estético eterno en los aspectos temporales y espaciales, como por ejemplo los poemas de Homero o las comedias de William Shakespeare. La obra literaria del primero es producto del triunfo de la razón de la antigua Grecia sobre la irracionalidad característica de las civilizaciones precristianas; este

triunfo ha sido sobre todo la victoria de la libertad, porque el poeta por primera vez en la historia de la humanidad no era encargado solamente de ilustrar la moral reinante con el ritmo y la melodía, sino que se sentía libre de crear como un individuo independiente, utilizando toda su imaginación, introspección, deseos y razón. Por otro lado, el genio de Shakespeare, que era el primero que puso sobre la superficie las pasiones contradictorias que impregnan a menudo el alma del ser humano hasta su mismo fondo, se desarrolló gracias a la capacidad intelectual extraordinaria del famoso autor inglés de reconocer las circunstancias sociales favorables que le ofrecía su época, comparada con las dictaduras de Adolf Hitler e Iósif Stalin; el imperio de los Tudor era tiránico en su esencia y muy rígido en cuanto a la moral pública, pero no prestaba mucha atención al teatro, considerándolo una actitud demasiado plebeya y fuera del ámbito de la cultura oficial, lo que ofrecía un privilegio creativo a los dramaturgos que Shakespeare supo aprovechar de la mejor manera posible. Sin entrar en un análisis más detallado de otros ejemplos, Vargas Llosa concluye que es indudablemente muy difícil, casi imposible, definir una noción tan compleja como la libertad y que, por ello, sería mucho más útil investigar su presencia a lo largo de la historia humana, estudiar los peligros que la amenazan y adivinar qué es lo que ella significa tanto para un individuo como para la sociedad en su conjunto (1994a: 11).

La tercera y la cuarta partes del ensayo “La cultura de la libertad” aparecen en su traducción al serbio unidas bajo el título “La hazaña de la libertad”. Llevado por el concepto de que la libertad en la literatura, así como en todas las demás actividades humanas, viene inesperadamente y casi por casualidad, Vargas Llosa destaca su fuerte impulso creativo y renovador: las obras de alta calidad artística nacen con más frecuencia en condiciones de creación libre, mientras que, bajo vigilancia y con censura, su número es muy escaso, muy buen ejemplo de ello es la literatura hispanoamericana colonial que después de tres siglos desde su duración, salvo algunas rarísimas excepciones como Sor Juana Inés de la Cruz y Garcilaso de la Vega, el Inca, dejó un gran número de autores que trabajando en condiciones estériles y definidas por reglas fijas, tuvieron que dirigir sus esfuerzos creativos hacia el campo de las decoraciones exteriores que a menudo entraban en extravagancias formales, ya que el campo de las ideas fue estrechamente definido por las normas dogmáticas vigentes. Aunque la libertad creativa no ofrece por sí misma ningún tipo de garantía de genialidad, es cierto que solo la obra nacida de la totalidad humana comprende, junto con la capacidad artística, también la valentía moral y que supera los límites del tiempo y del espacio, acentúa Vargas Llosa añadiendo que esto rara vez ocurre en las culturas religiosas o ideológicas opresivas, en las cuales el creador está siempre obligado a respetar varias limitaciones exteriores e interiores (censura, autocensura) (1994b:11).

La más importante consecuencia de la introducción de la libertad en otras actividades humanas como el comercio y desarrollo de la artesanía, que Mario Vargas Llosa destaca varias veces a lo largo de su ensayo, es la aparición del hombre como individuo independiente con su entidad moral, jurídica e histórica, que ocurrió en la época moderna durante el auge de la historia ética de la humanidad. La idea del hombre como individuo con todos sus derechos y obligaciones en los cuales se basan la existencia y vida en la comunidad representa el producto directo de la hazaña de la libertad ganada y, a la vez, el motor principal del desarrollo de civilización entera, que, sin embargo, puedan tener connotaciones tanto afirmativas cuanto negativas (1994b:11).

Tomando en consideración todos los aspectos de la libertad obtenida y las experiencias de su uso y abuso en un pasado más o menos lejano, Vargas Llosa se pregunta cuál será nuestro futuro. Su respuesta contiene una mezcla de optimismo y pesimismo, porque es muy evidente que habrá otros abusos de la libertad en el futuro, pero, por otro lado, también es obvio que tanto el individuo como la nación siempre optarán por ella cuando tengan la posibilidad de hacerlo y cuando no la tengan estarán preparados para hacer mayores sacrificios en obtenerla. La abolición de la libertad llevada a cabo hasta ahora en varias sociedades con dictaduras autoritarias o religiosas y aquellas con regímenes totalitarios ha demostrado hasta ahora que el fervor religioso fanático pueda convertir la libertad en algo inútil, ofreciendo una ilusión de felicidad y satisfacción emocional que no se encuentran en ella, a condición de convertir a uno en parte integral del colectivo sin ningún tipo de proyección individual autónoma (Vargas Llosa, 1994b:11).

Las últimas dos (quinta y sexta) partes del ensayo “La cultura de la libertad” disponibles para los lectores serbios están unidas en un texto con el título “La renuncia a la libertad”, texto en el que el autor reflexiona sobre la opción, siempre presente, de vivir sin libertad en una sociedad opresiva por razones religiosas o ideológicas. A partir de la observación de que la libertad trae consigo – junto a beneficios y ventajas - la responsabilidad de hacer una elección entre las diferentes posibilidades ofrecidas, lo que a algunos intelectuales puede resultar una tarea insoportablemente angustiada y pesada, Vargas Llosa llega a la conclusión de que de ahí provienen las teorías sobre la libertad como una noción relativa, un privilegio formal relacionado con el poder y la felicidad, una ilusión de la cual se aprovecha una minoría gobernante para disimular la explotación de la mayoría y, más adelante, que este concepto conduce a la aparición de un fenómeno peculiarmente relacionado con nuestro tiempo que debería hacernos a todos pensar muy seriamente: en los países libres hay muchos intelectuales y artistas que con fervor defienden las ideas totalitarias, mientras que en las sociedades opresivas, sea por la causa izquierdista o por la derechista (como

Chile o Polonia), los intelectuales y artistas son los que lideran la lucha por la libertad (1994c:11).

Cuando el ojo crítico de Mario Vargas Llosa se vuelve hacia Europa, encuentra una evolución interesantísima de comprensión de la idea de libertad: la magia de la utopía inicial marxista-leninista se disipó en la posguerra con los resultados crueles del Gulag, numerosas revueltas de trabajadores, la dictadura de hierro, la censura de libre pensamiento o el control total de individuo, de modo que el intelectual europeo de hoy es, en general, un crítico lúcido del totalitarismo que admite, aunque de vez en cuando a regañadientes, que cualquier democracia liberal media garantiza las formas humanas y progresivas de la vida, lo que no le impide por otro – contradictorio – lado a mostrar frecuentemente su plena solidaridad con las ideas totalitarias que nacen en los países del Tercer Mundo.

En cuanto a la América Latina, Mario Vargas Llosa lamenta que muchos escritores renombrados que contribuyeron significativamente a la difusión de la fama de las letras hispanoamericanas y la lengua española en todo el mundo han puesto su nombre y palabra al servicio de los regímenes e ideologías enemigos de la libertad, ya se trata del totalitarismo marxista o de las dictaduras militares, y destaca que, por otro lado, los pueblos latinoamericanos nunca se inclinaban al despotismo, la mejor prueba son las elecciones celebradas durante los últimos veinte años en muchos países americanos (el Perú, Bolivia, Uruguay, Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Chile) en los cuales siempre ganaba la opción democrática de la vida común, independientemente de la orientación de izquierda o derecha del gobierno electo, lo que se explica por el fuerte deseo de la gente por la libertad, que en la América Latina no se ha perdido a pesar de la pobreza económica, injusticia, falta de educación, desesperación, frustración e infelicidad que trae la vida cotidiana (1994c:11).

Al final del ensayo, Mario Vargas Llosa introduce una metáfora al comparar el progreso de la civilización occidental, nacido de la emancipación del individuo, con un animal de dos cabezas, subrayando de tal modo su esencia contradictoria: mientras que una cabeza de este animal – la idealista y generosa – está dirigida hacia el bienestar y origina la aparición de la cultura de la libertad, otra cabeza – la mundana – está dirigida hacia la adquisición de poder a toda costa y lleva a la sociedad humana a la destrucción, que en nuestra época sería fatal, tomando en cuenta el desarrollo de la tecnología nuclear de la guerra. Puesto que es imposible erradicar del hombre el espíritu de destrucción bélica, la única solución a este problema Vargas Llosa la encuentra en dirigirlo desde el campo de las ciencias exactas y naturales hacia la literatura, que además de ser una manera de simple entretenimiento, tiene la función catártica, porque representa una realidad en la que el hombre puede expresar, sin hacer ningún daño, todos sus deseos, sueños y los más profundos instintos, es

decir, “todos sus demonios” que harían la vida imposible si realmente sucedieran (1994c:11).

Uno de los mayores “demonios” humanos es para Mario Vargas Llosa el nacionalismo, al que dedicó su ensayo “El elefante y la cultura”, que los lectores serbios pueden encontrar traducido del español por Jasmina Lazić y publicado en la revista literaria *Beogradski književni glasnik*. La composición de este ensayo comprende dos partes marcadas con números romanos igualmente que el ensayo anteriormente mencionado.

En la primera parte, el autor define el concepto del “nacionalismo cultural” y sus rasgos principales. El nacionalismo en el ámbito de la cultura consiste, según Vargas Llosa, en considerar lo propio como un valor absoluto e incuestionable y lo extranjero un desvalor, algo que amenaza, socava, empobrece o degenera la personalidad espiritual de un país. El “nacionalismo cultural” es una enfermedad global del siglo XX que arraiga fácilmente, incluso en los países de antigua y sólida civilización como la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini, la Unión Soviética de Stalin, la España de Franco, la China de Mao que intentaron crear mediante dogmas y censuras una cultura incomunicada y defendida del extranjerismo y el cosmopolitismo, mientras que en nuestros días – observa Vargas Llosa – está presente especialmente en los países del Tercer Mundo donde muestra su pretensión principal de autosuficiencia envuelta en el airecillo patriótico que consta en luchar por la “independencia cultural” y emanciparse de la “dependencia cultural extranjera” a fin de “desarrollar nuestra propia cultura” (2010:126).

Teniendo en cuenta que el nacionalismo es la cultura de los incultos, Vargas Llosa lo considera el mayor tropiezo, apoyado por la ignorancia y la demagogia, para el desarrollo cultural de países, y propone que hay que combatirlo resueltamente, pues en caso de llegar hasta el nivel en el que se convierte en política oficial del “ogro filantrópico” es previsible que la vida rica, creativa y moderna jamás será posible (2010:127).

Mario Vargas Llosa no clasifica las culturas en “dependientes” o “emancipadas”, sino que distingue las culturas pobres y ricas, arcaicas y modernas, débiles y poderosas. Lo que es común para todas ellas es su inevitable dependencia o interconexión puesto que ninguna cultura se ha gestado, desenvuelto y llegado a la plenitud sin nutrirse de otras y sin, a su vez, alimentar a las demás, en un continuo proceso de préstamos y donativos, influencias recíprocas y mestizajes, en el que sería difícilísimo averiguar qué corresponde a cada cual y añade que ahora, cuando el extraordinario adelanto de las comunicaciones ha volatizado las barreras entre las naciones y ha hecho a todos los pueblos copartícipes inmediatos y simultáneos de la actualidad, las culturas están vinculadas aún más fuertemente que antes (2010:127).

Con el objetivo de ilustrar lo absurdo de las nociones de “lo propio” y “lo ajeno” en el dominio cultural, al final de la primera parte del ensayo “El elefante y la cultura”, Vargas Llosa menciona a Rubén Darío, Octavio Paz y Jorge Luis Borges como los escritores que han dado a la literatura hispanoamericana un sello más personal, mostrando menos complejos de inferioridad frente a los valores culturales forasteros, lo que le hace concluir que la originalidad no está reñida con las influencias y ni con la imitación o el plagio, porque el único modo en que una cultura puede florecer es en estrecha interdependencia con las otras (2010:128).

La segunda parte del ensayo, el autor la dedica a la manera en cómo un país debe y puede fortalecer y desarrollar su cultura. Para Vargas Llosa la cultura contemporánea será auténtica y creativa solamente si permanece abierta a todas las corrientes intelectuales, científicas y artísticas, estimulando la libre circulación de las ideas, de manera que la tradición y la experiencia propias se vean constantemente puestas a prueba, y sean corregidas, completadas y enriquecidas por las de quienes, en otros territorios y con otras lenguas y diferentes circunstancias, comparten con nosotros las miserias y las grandezas de la vida humana (2010:129).

A partir de la idea de que la vida cultural es más rica mientras es más diversa y mientras más libres e intensos son el intercambio y la rivalidad de ideas, Vargas Llosa representa a los lectores su país natal, el Perú, como un excelente ejemplo del mosaico cultural en el que coexisten desde las culturas prehispánicas y la cultura española hasta el substrato africano-asiático y la mezcla de comunidades amazónicas con sus idiomas, leyendas y tradiciones. También menciona a los escritores – Martín Adán, José María Eguren, José María Arguedas, César Moro – que de la mejor manera, con sus obras de ficción respectivas, comprueban que la literatura peruana, a pesar de todos sus aspectos contradictorios (extranjero y folklórico; tradicional y vanguardista; costeño, serrano o selvático; realista o fantástico; hispanizante, afrancesado, indigenista o norteamericanizado) se desarrolló con una libertad de la cual nunca gozó su propio pueblo, porque los dictadores privaron de libertad a los hombres en el pasado, mientras que las dictaduras de ahora son ideológicas y quieren dominar las ideas y los espíritus protegiendo la cultura nacional contra la infiltración foránea, o sea contra el peligro de la “desnacionalización”, mediante los sistemas de control del pensamiento y la palabra que sumen a la sociedad en el letargo espiritual (2010:130-131).

La única manera de asegurar la libertad y el pluralismo cultural reside en fijar claramente la función del Estado en este campo. Aunque es plenamente consciente de que es difícil y casi utópico conseguir la neutralidad frente a la vida cultural en nuestros días, “ese elefante tan grande y tan torpe que con sólo moverse causa estragos”, Mario Vargas Llosa insiste en la idea de que el Estado es el que debe garantizar la libertad

de expresión y el libre tránsito de las ideas, fomentar la investigación y las artes, garantizar el acceso a la educación y a la información de todos, sin imponer o privilegiar doctrinas, teorías o ideologías, sino permitir que éstas florezcan y compitan libremente (2010:132).

Además de la falta de libertad, otros dos peligros gravísimos, según Mario Vargas Llosa, amenazan el campo de la cultura tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados: por un lado, tenemos que enfrentarnos con el dogmatismo de los progresistas, así llamados a sí mismos, que ven a las potencias forasteras empeñadas en envilecer la cultura, aunque, en realidad, son ellos los que crean las dificultades imaginarias y continúan con la intolerancia cultural, y, por otro lado, tenemos los productos seudoculturales que - como el resultado del adelanto tecnológico de las comunicaciones y del desarrollo de la industria cultural - son ávidamente consumidos por una enorme masa de lectores ofreciendo un simulacro de vida intelectual y anulando los valores artísticos de verdadera cultura (2010: 132-133).

Teniendo en cuenta que los medios de comunicación masivos no son culpables del uso mediocre o equivocado que se haga de ellos, la solución del problema causado por los productos seudoculturales no consta en las censuras y su prohibición, sino en la obligación de los artistas, científicos e intelectuales de conquistarlos para la verdadera cultura, elevando mediante la educación y la información el nivel del público y exigiendo al Estado y a las empresas que controlan estos medios una mayor responsabilidad y un criterio más ético en el empleo que les dan (2010:133-134). Indudablemente, se trata de un proceso fundamental de reconversión de todo el sistema cultural, que debe abarcar desde un cambio de psicología en el artista y en sus métodos de trabajo, hasta la reforma radical de los canales de difusión y los medios de promoción de los productos culturales; este proceso será largo y difícil, pero – asegura Vargas Llosa al final de su ensayo “El elefante y la cultura” – representa la única manera de acercarse al ideal de un mundo en el cual “la cultura sea por fin de todos, hecha por todos y para todos” (2010:134).

Se puede concluir que los lectores en Serbia obtuvieron, a partir de los ensayos de Mario Vargas Llosa publicados en las revistas literarias serbias, no sólo una imagen compleja y muy detallada de varios aspectos – especialmente los culturales – de la realidad contemporánea tanto hispanoamericana como global, sino también unas sugerencias del escritor peruano sobre cómo superar los problemas de la sociedad moderna en su transición de la dictadura a la democracia, sugerencias que permitirán a los lectores desarrollar su propio sistema de pensamiento crítico sobre los acontecimientos actuales, propósito esencial de toda obra de ficción según el credo literario de Vargas Llosa.

BIBLIOGRAFÍA

VARGAS LLOSA, Mario (1985), „Da li je proza umetnost laži“, *Književnost*, 80/4, Beograd, 653-657.

VARGAS LLOSA, Mario (1994a), „Kultura slobode“, *Književne novine*, 884, Beograd, 11.

VARGAS LLOSA, Mario (1994b), „Kultura slobode (2): Podvig slobode“, *Književne novine*, 885, Beograd, 11.

VARGAS LLOSA, Mario (1994c), „Kultura slobode (3): Odricanje od slobode“, *Književne novine*, 886, Beograd, 11.

VARGAS LLOSA, Mario (2010), „Slon i kultura“, *Beogradski književni časopis*, 20/21, Beograd, 125-134.